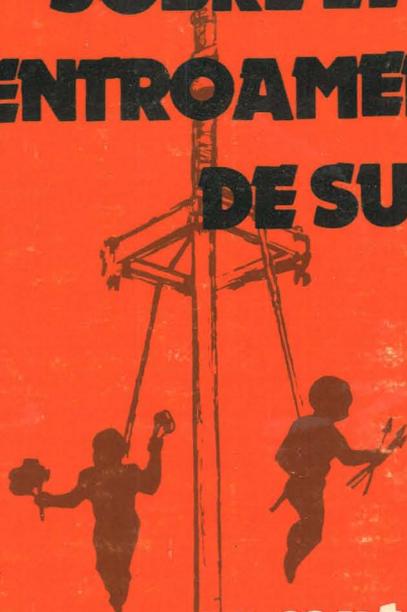
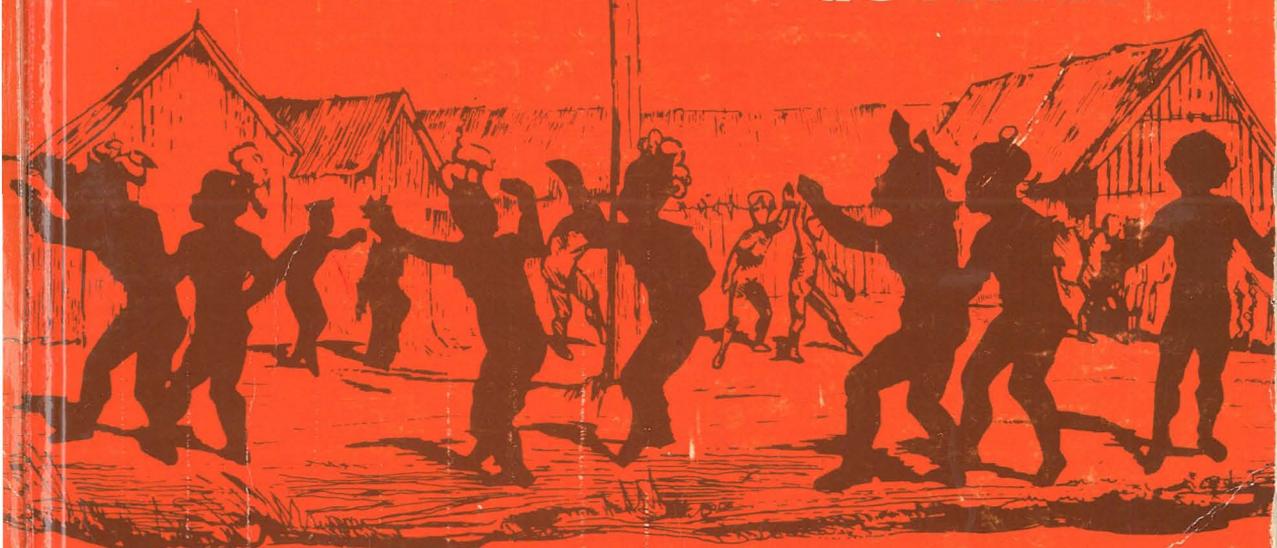


MEMORIA DEL CONGRESO SOBRE EL MUNDO CENTROAMERICANO DE SU TIEMPO



**v: centenario de
gonzalo fernández
de oviedo**



**NICOYA, COSTA RICA · AMÉRICA CENTRAL
AGOSTO 1978**

Congreso sobre el Mundo Centroamericano de Su Tiempo

Publicación de la Comisión Nacional Organizadora

V^o CENTENARIO DE
GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO

Memoria del Congreso sobre
el Mundo Centroamericano
de su Tiempo

(24 - 25 - 26 y 27 de Agosto, 1978)

E
125
.094
C66
1978

Nicoya, Costa Rica, América Central.

R00093 04299

Edición al cuidado del
Lic. Gabriel Ureña Morales
de la
Academia de Geografía e
Historia de Costa Rica.
1980.

Impreso en Costa Rica en los
Talleres Tipográficos de
Editorial Texto Ltda.

SITIO NACASCOLO: ARQUEOLOGIA EN UN SITIO SAQUEADO

*Por Dr. Richard M. Accola
University of Texas at Austin*

El sitio Nacascolo (30471-9) se ubica a medio kilómetro de la playa del mismo nombre, en el lado norte de la Bahía de Culebra. Está en un valle pequeño, rodeado por cuevas de más de cien metros de alto, al norte, al sur y al oeste; y da al mar al este. Un pequeño paso atraviesa los cerros al noroeste, dando fácil acceso a la Playa Pochote en la Bahía de Huevos. Dos quebradas de buen tamaño se originan en estos cerros, formando pequeños estuarios que desembocan en la bahía.

Manantiales cercanos proveen agua dulce tanto en la estación seca como en la lluviosa. Aunque el Sitio Nacascolo se encuentra en las faldas de los cerros en el piso del valle, otros sitios existen en las cumbres, al norte (El Conchal, 30471-10) y al sur (Punta Perla, 30471-20). Aún, no se ha hecho un plano completo del Sitio Nacascolo, debido a la tupida vegetación de invierno, pero la limpieza preliminar reveló varios montículos-basureros grandes, compuestos de conchas, tiestos, huesos y tierra. También, había tiestos en las zonas entre montículos.

Como la mayoría de los sitios arqueológicos en la Bahía de Culebra, el Sitio Nacascolo ha sido extensivamente saqueado por huaqueros. Por más de un siglo, los coleccionistas del mundo han estimado la reluciente cerámica policroma de Nicoya, y el Sitio Nacascolo ha sido una de las mayores fuentes de piezas. En 1881, por ejemplo, un viajero en Guanacaste mencionó ver vasijas precolombinas "... desenterradas en Nacascolo en la Bahía de Culebra." (Bransford 1884:825). Desde aquel entonces, la mayoría de las ilustraciones publicadas de cerámica guanacasteca ha incluido muchos ejemplos supuestamente de Nacascolo (véase Bauder 1976: Plates 71, 75, 92, 94-97). Este saqueo intensivo a largo plazo ha dejado el sitio en muy malas condiciones para las investigaciones científicas. Cada montículo muestra huecos grandes y profundos, con los materiales sacados tirados sobre la superficie; la misma condición prevalece en las zonas planas. Tan drástico ha sido el saqueo que no ha sido posible encontrar un espacio sin alteración para ubicar una cala de dos por dos metros, y es un montículo que abarcó más de 1250m². Aunque se quedan materiales en el sitio que tienen valor para el arqueólogo, casi todos han perdido su contexto original, obviando su uso en estudios científicos cuidadosos.

En julio 1978, encabezé un equipo de investigación arqueológica, subvencionado por el Museo Nacional de Costa Rica, que empezó las excavaciones en el Sitio Nacascolo; era parte de un proyecto, ya encaminado, sobre la factibilidad del rescate de sitios arqueológicos en la Bahía de Culebra, anterior a su destrucción por el Proyecto Turístico destinado a desarrollarse en la localidad. Inicialmente, queríamos determinar si existía o no materiales prehistóricos no perturbados en el sitio, y, si éste fuera el caso, ubicarlos según la cronología

arqueológica regional. En base a trabajos anteriores al sur de la Bahía, habíamos formulado una metodología para el muestreo de sitios saqueados; en Nacascolo podíamos comprobar y refinar estas técnicas. Básicamente, aprovechamos los huecos de huaqueros para observar la estratigrafía cultural del sitio. Primero, identificamos varios sectores del sitio (montículos, zonas planas, cementerios), en los cuales llevamos a cabo las pruebas. Después de encontrar un hueco contigo a depósitos no perturbados, limpiamos y rectificamos la pared de aquel para dilucidar la secuencia de capas naturales tanto como culturales. Se procedió a dibujar y fotografiar la pared, para luego formular una estrategia de excavación. Generalmente, se excavó en estratos naturales una cala de dos por dos metros adyacentes al hueco, guardando todos los artefactos y huesos retenidos en una malla de .5 pulgadas. En los concheros, excavamos cuadros de 50 centímetros también según capas naturales; todo fue pasado por mallas de .25 pulgadas, y guardamos todo lo que era artefacto o ecofacto. Este procedimiento se estandarizó para permitir comparaciones estadísticas de las frecuencias de diferentes clases de artefactos en los varios sitios alrededor de la Bahía. Un análisis preliminar de los datos en el campo luego sirve de guía para las siguientes excavaciones.

Con esta metodología, la presencia de huecos de huaqueros nos deja observar rápidamente la naturaleza de los depósitos en el sitio. Desde luego, es indispensable encontrar huecos que tengan zonas no perturbadas a la par. En el Sitio Nacascolo esto resultó difícil. Era imposible encontrar un área de dos por dos metros sin tocar, así que nos concentramos en los espacios estrechos entre huecos, los cuales se encontraron tapados por la tierra sacada por los huaqueros. Al quitar esto, logramos delimitar una cala de dos por uno metros; aunque las probabilidades de encontrar una estratigrafía no perturbada parecieran mínimas, decidimos hacer la prueba. Cuadrículamos el sitio y empezamos a limpiar dos huecos dejados por los huaqueros, uno en un montículo y otro en la zona plana frente a él. Encontramos que los huaqueros, a la vez que destrozaron más de lo que pensábamos, habían dejado en el sitio muchos datos valiosos.

En la excavación en el montículo, removimos más tierra del hueco para poder dibujar el perfil estratigráficamente de la pared al oeste. Después de determinar la estratificación de capas de conchas y de tierra, excavamos otra cala de dos por uno metros a la par según estas capas. Inmediatamente topamos con bolsillos de tierra removida subterráneas, productos de la amoliación por huaqueros de otros huecos adyacentes. Aunque tratamos de evitar las zonas perturbadas, esto nos redujo la cala a un tamaño de 1m². o menos. Debajo de las conchas, a una profundidad de 2.70m., se halló un fogón u horno rodeado por adobe quemado, muy parecido a los encontrados en el Sitio Vidor, al otro lado de la Bahía (Abel 1978). Desafortunadamente, la mayor parte de este rasgo había sido destruido por los huaqueros, aún a esa profundidad. El primer análisis de la cerámica proveniente de esta cala demostró que, aunque había restos culturales de más de un período en el pasado, éstos estaban revolcados, habiendo perdido su orden original de superposición.

En la zona plana frente al montículo seguimos la misma metodología de excavación. Allí, a 1.70m. de profundidad, encontramos dos vasijas enteras; al ampliar horizontalmente, siguiendo el perfil de un pozo visible en la pared, salieron huesos humanos. Completamente descubiertos, el rasgo resultó ser un entierro primario extendido, con la cabeza orientada al sureste. Tenía seis cráneos humanos colocados sobre el tórax y otros dos descansaron 30 centímetros al sur de la cabeza. Una acumulación de huesos humanos no articu-

lados fue encontrada a lo largo del lado derecho del entierro; el esqueleto principal además fue untado con ocre rojo en la región de la pelvis y las piernas superiores, las cuales quedaron teñidas de un color rojizo, junto con la tierra que las cubría. En el campo, esta figura principal fue identificada como un hombre de unos 30 - 35 años, mientras los cráneos aparentemente pertenecieron a mujeres tanto como a hombres, adolescentes y adultos (el Dr. David Weaver, comunicación personal). Como el entierro fue encontrado en un matriz de arena, la preservación de los huesos era excelente; éstos ya están bajo estudio en el Museo Nacional de Costa Rica.

Las ofrendas funerarias asociadas al entierro incluyen once vasijas de cerámica policromada, una hacha pulida de piedra, abalorios de caracoles y un cascabel de cobre. Ocho de las vasijas fueron puestas alrededor de la parte superior del esqueleto, dos alejadas al lado oeste y una se halló entre los pies. El tipo cerámico Pataky/Papagayo Policromo fue el más representado en la ofrenda (ocho vasijas, una de las cuales resultó ser sólo una base anular). También había vasijas de Mora Policromo, Santa Marta Policromo y Birmania Policromo (Baudez 1967). Aparte de su valor estético, estas vasijas tienen gran importancia en cuanto a la tipología y la cronología se refiere, a la vez que indican contactos con la esfera cultural mesoamericana. Un entierro representa, para el arqueólogo, una "unidad de contemporaneidad", en el sentido que todos los artefactos que contienen estaban en uso en el mismo momento en el pasado (a no ser que hubiese material intrusivo). La cerámica del entierro en Nacascolo corresponde a la fase Monte del Barco, establecida para el lado sur de la Bahía de Culebra (Accola 1978); esta fase está al final del Período Policromo Medio (1000-1200 d. C.) en la secuencia arqueológica regional para Guanacaste. Cerámica muy parecida de la fase La Virgen in Rivas, Nicaragua (Healy 1976) corresponde al mismo lapso. Nuestras investigaciones anteriores en la localidad habían establecido la presencia de los tipos Mora, Birmania y Santa Marta en esta fase (Accola 1978), representados por grandes cantidades de tiestos, pero los relucientes policromos de Nicoya como Pataky/Papagayo nunca se han encontrado en asociación.

Los motivos pintados en las vasijas Nº 4 y Nº 7 tienen un sentido netamente mejicano. Estos cerámicos son ovoides con soportes trípodes, dos de los cuales tienen forma de pata de ave. Las vasijas están adornadas con cabezas modeladas de aves rapaces; éstas contienen sonajeras. El motivo de la serpiente emplumada, con boca abierta, está claramente representada, y hay otras figuras que recuerdan las de códices nahuas o mixtecas. No se puede determinar todavía la naturaleza de los contactos (o sea, la existencia de un sistema de canje o, alternativamente, la migración de mexicanos) implicados por la presencia de estos motivos, pero sí indican una transición importante entre la influencia maya y la mexicana en ese período en Guanacaste.

El cascabel de cobre también delucida nuevos aspectos de la cronología arqueológica y la posibilidad de contactos transculturales. En el entierro de Nacascolo, el cascabel se encontró, junto con diez abalorios de caracol (chaquiras), en la muñeca izquierda de la figura principal. Está hecho en forma de una gota, con cuatro lazos simétricos aplicados al hombro como decoración; tiene 2.5 centímetros de largo. No tiene ni una plataforma plana superior ni un labio reforzado. Bray (1977) ha designado dos áreas mayores en cuanto a la producción de cascabeles de cobre se refiere, uno al norte de la región maya y otro al sur. Los cascabeles encontrados en la cueva de Quemistlán cerca de Naco, Honduras (Blackiston 1910) son más grandes y generalmente tienen una forma antropomorfa. En cambio, los del norte de México son mucho más parecidos; estos, jun-

to con los motivos pintados en la alfarería, nos permiten postular la existencia de un sistema de canje entre Guanacaste y las culturas prehistóricas de México. Respalda fuertemente esta hipótesis el hallazgo de vasijas del tipo Papagayo Policromo en Tula, Hidalgo (Diehl, Lomas y Wynn 1974). En Michoacán, hay cascabeles de cobre muy parecidos pertenecientes a la fase Chila; como esta fase empieza cerca de 1100 d. C. (Chadwick 191:683) corresponde muy bien con el fechamiento tentativo del entierro de Nacascolo.

Una ubicación temporal de 1000-100 d. C. para la ocupación del Sitio Nacascolo la asocia, aproximadamente, con la postulada entrada de los Nicarao en Gran Nicoya (Rivas y Guanacaste); los relatos etnohistóricos también destacan semejanzas ilamativas. Los cráneos y la sepultura secundaria asociados con el entierro de Nacascolo recuerdan las prácticas de los Nicarao de decapitar sus víctimas sacrificiales, colgar los cuerpos en árboles (Chapman 1960:59), y comer la carne humana como parte de sus ritos (Bobadillo 1959, IV:370-371). Estas actividades perfectamente pudieron producir la masa de huesos no articulados encontrada con la figura mayor en Nacascolo. Un análisis cuidadoso de laboratorio tal vez pueda determinar si los huesos muestran huellas de los "cuchillos de pedernal" usados en descuartizar las víctimas (Bobadillo 1959, IV:378).

Es evidente que todavía quedan rasgos de interés científico en el Sitio Nacascolo. Como la verdadera excavación arqueológica es más sistemática que el huaquerismo, revela datos perdidos o ignorados por los huaqueros. Por usar los mismos huecos de huaqueros en Nacascolo, logramos encontrar una zona no perturbada; al rectificar y estudiar la pared del hueco, pudimos distinguir el pozo excavado en tiempos prehistóricos para meter el entierro y las ofrendas asociadas. Esperamos que haya otros rasgos todavía sin destruir en el sitio. Sin embargo, el conchero o basurero mayor del sitio, con sus valiosos estratos de distintos periodos prehistóricos sobrepuestos, se ha perdido en su totalidad; aunque pueda haber depósitos no perturbados en zonas periféricas, esta importante fuente de la estratigrafía cultural ya ha desaparecido para siempre. Es en estos casos cuando sentimos profundamente la falta de una buena ley para la protección del patrimonio arqueológico. Costa Rica, con controles estrictos sobre el saque y el comercio de piezas.

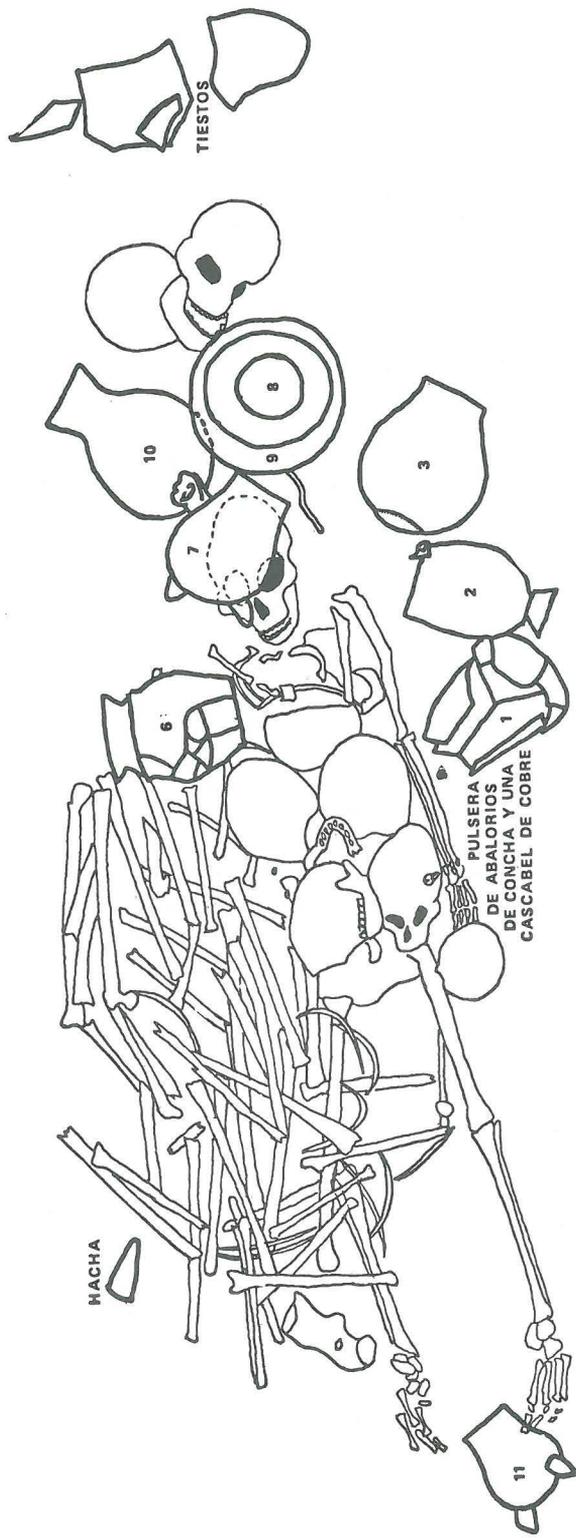
Por lo menos, un 80% de todos los sitios arqueológicos en Costa Rica ha sido saqueados, y es imposible llevar a cabo un estudio a nivel regional sin verse obligado a excavar en tales sitios. Por eso, los arqueólogos deberíamos entender al máximo la naturaleza del huaquerismo, para así poder hacer mejor nuestros diseños de investigación. Los factores económicos de huaquerismo ya han sido estudiados (Heath 1973), pero la "metadología" de los saqueadores no. El saqueo, como cualquier actividad humana, es susceptible al análisis usando los patrones repetidos observados. Tal vez sea posible en el futuro formular un plan de excavación más sistemático y eficiente para el estudio de sitios muy alterados por huaqueros. No cabe duda que, en Nacascolo, los primeros pasos hacia esta meta han resultado en una serie de datos arqueológicos de suma importancia, proveniente de un sitio que ha sufrido más de un siglo de saqueo intensivo.

RECONOCIMIENTOS

El Dr. Michael J. Snarskis hizo la traducción del inglés original.

BIBLIOGRAFIA

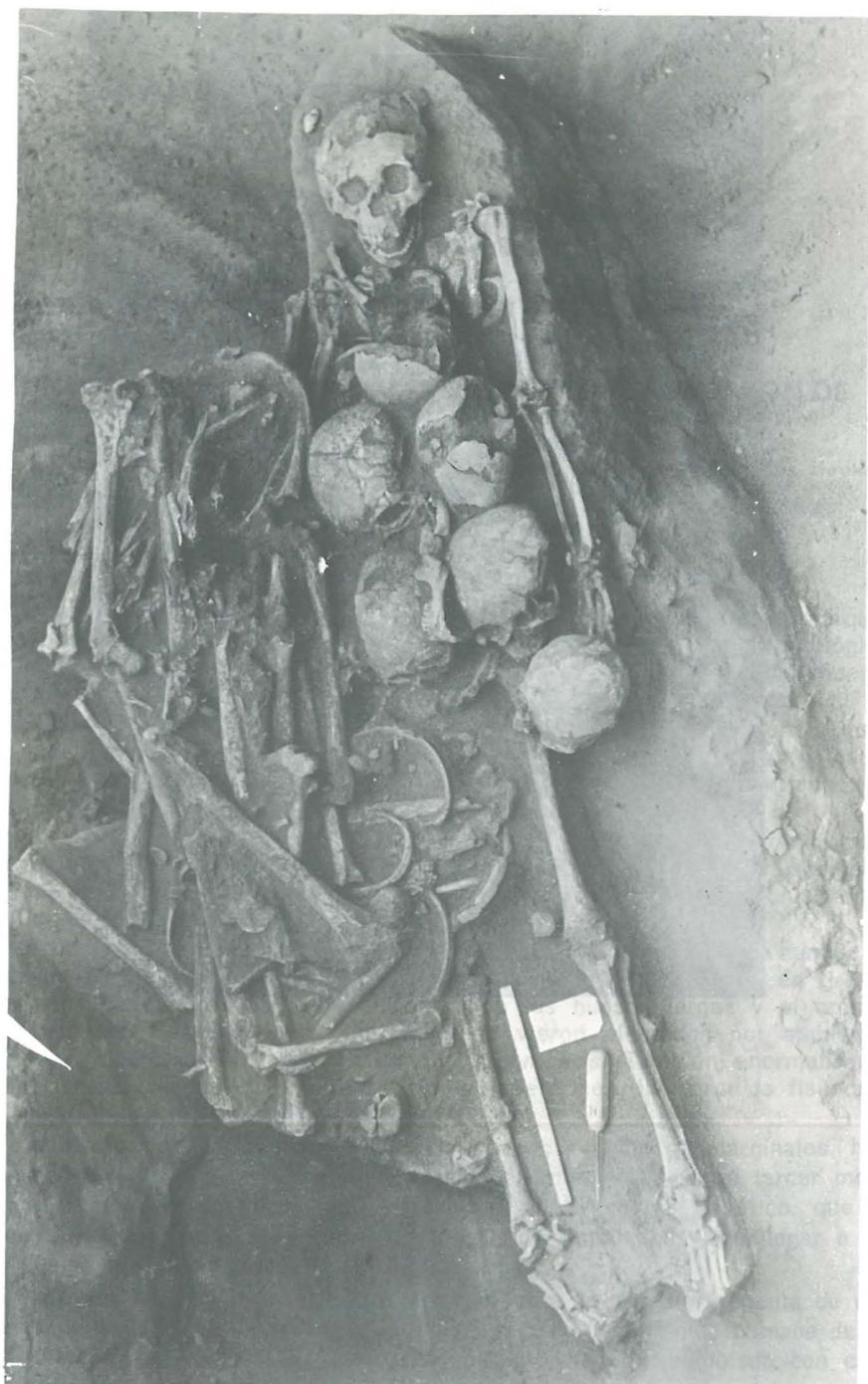
- ABEL, SUZANNE 1978. *An Interpretation of Two Burnt Clay Features in an Early Lower Central American Village: Vidor Site, Bay of Culebra, Guanacaste, Costa Rica*. Tesis de Maestría, sin publicar, Department of Anthropology Brown University; Providence.
- ACCOLA, RICHARD M. 1978. *A Decorative Sequence of Prehistoric Ceramics from the Vidor Site, Guanacaste, Costa Rica*. Tesis de Maestría, sin publicar, Department of Anthropology, University of Texas at Austin; Austin.
- BAUDEZ, CLAUDE F. 1967. Recherches Archéologiques au Costa Rica. *Travaux et Mémoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine*. N° 18. Paris. 1976. *América Central*. (Traducción de Dolores Sánchez de Aleu). Editorial Juventud, S. A.; Barcelona.
- BLACKISTON, A. HOOTON 1910. "Recent Discoveries in Honduras". *American Anthropologist*. 12(4):536-541. Menasha.
- BOBADILLA, FRAY FRANCISCO DE. 1959. Información que, por mandado del gobernador Pedrarias Dávila tomó un padre reverendo de la orden de la Merced acerca de las creencias e ritos e ceremonias destes indios de Nicaragua. en: Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias*. IV:365-384. Madrid.
- BRANSFORD, JOHN F. 1884. "Report on Explorations in Central America, in 1881". *Annual Report of the Smithsonian Institution for the year 1882*. pp. 803-825. Government Printing Office; Washington.
- BRAY, WARWICK 1977. Maya Metalwork and its External Connections, en *Social Process in Maya Prehistory*. (Ed. por Norman Hammond). pp. 365-403. Academic Press; New York.
- CHADWICK, ROBERT 1971. Archaeological Synthesis of Michoacan and Adjacent Regions. en *Handbook of Middle American Indians*. (Ed. por Robert Wauchope, Gordon F. Ekholm and Ignacio Bernal). Vol. 11, Pt. 2, pp. 657-693. University of Texas Press; Austin.
- CHAMMAN, ANNIE 1960. Los Nicarao y los Chorotega según las Fuentes Históricas. *Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, Serie Historia y Geografía*. N° 4. San José.
- DIEHL, RICHARD, ROGER LOMAS AND JACK T. WYNN 1974. "Toltec Trade with Central America: New Light and Evidence". *Archaeology*. 27(3):182-187. New York.
- HEALY, PAUL F. 1976. "La Cerámica de la Región Rivas Suroeste de Nicaragua". *Vinculos*. 2(1):24-36. San José.
- HEATH, DWIGHT B. 1973. "Economic Aspects of Commercial Archaeology in Costa Rica". *American Antiquity*. 38(3):259-265. Salt Lake City.



sitio Nacascolo 30471-9
entierro 1



Fig. 1: Mapa del entierro del Sitio Nacascolo con las ofrendas funerarias asociadas. Los números están en las vasijas policromas.



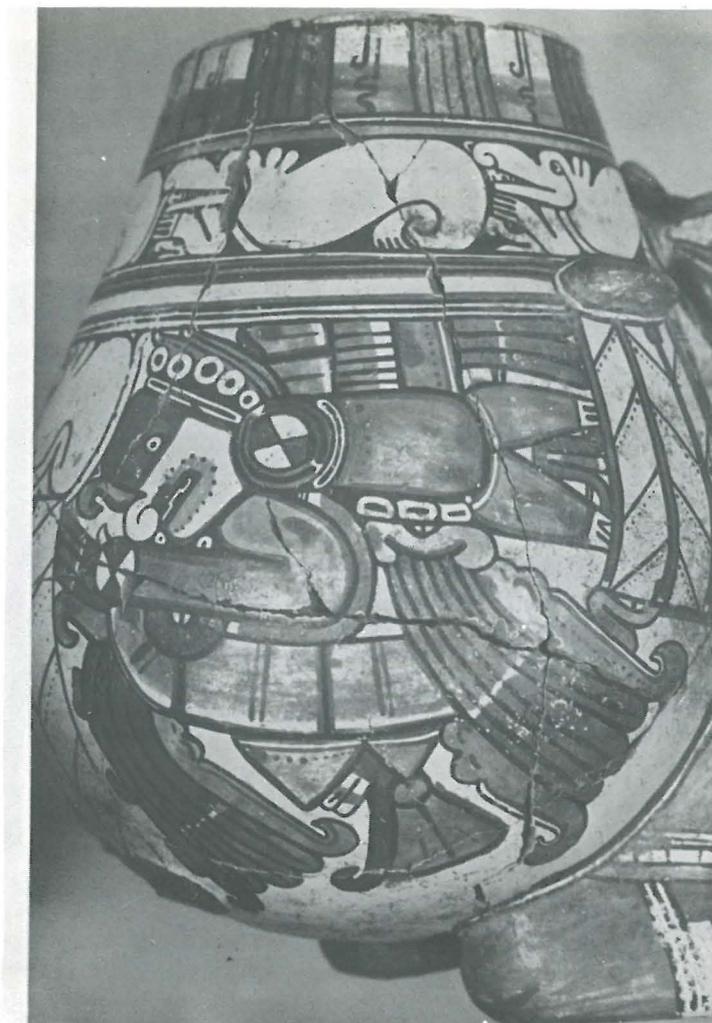


FIG. 3.

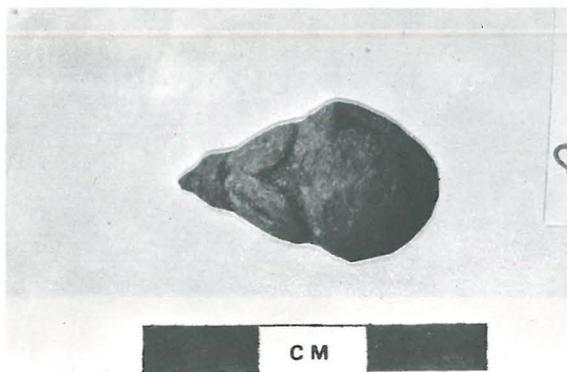


FIG. 4. Fotografía del cascabel de cobre.